

Estudiando islas, una perspectiva global

En las últimas cinco décadas, el estudio de islas a nivel mundial poco a poco ha ganado su propio lugar e importancia en la arqueología. Este importante avance representa en la actualidad un asombroso giro de 180 considerando que, durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, la imaginación, la fantasía, el desconocimiento y la especulación definieron a las islas como tierra de nadie y las identificaron como lugares lejanos, aislados, periféricos, oscuros, hostiles y peligrosos. Además, a las islas se les atribuyó ser la morada de animales y plantas anormales. Afortunadamente, esta perspectiva inexacta o incorrecta ha cambiado y la investigación arqueológica ha contribuido a este propósito (Fitzpatrick y Anderson 2008).

Hoy día, la arqueología ha demostrado y continúa comprobando que esos afloramientos naturales de tierra rodeados completamente por agua no fueron lugares aislados, ni periféricos, ni oscuros, ni peligrosos, ni el lugar habitado por animales y plantas anormales. Las islas fueron -y continúan siendo- rasgos naturales ocupados por individuos quienes a lo largo del tiempo han participado de complejos sistemas socioculturales ya sea a nivel de su propia comunidad, o bien, interactuando con otros asentamientos isleños y/o de tierra firme. Esta activa y constante interacción ha desechado también el concepto de que las islas son ‘laboratorios perfectos’ para estudiar procesos culturales.

De acuerdo con Fitzpatrick (2007:80) y Rainbird (2007:32-33), es incorrecto creer que, los afloramientos naturales de tierra rodeados por agua que supuestamente están aislados y lejanos en una periferia distante no son las unidades ideales para estudiar procesos culturales por la ausencia o falta de interacciones. Por el contrario, para estos dos estudiosos, las islas representan un enorme potencial de investigación para analizar interacciones dinámicas como parte de procesos culturales. Cabe indicar que el concepto de lejanía continúa siendo válido en la literatura arqueológica cuando se estudian islas ubicadas a una enorme distancia como, por ejemplo, Rapa Nui (Isla de Pascua), Pitcairn, Rapa y Raivavae -por mencionar algunas- que se encuentran al sur del Océano Pacífico (Fitzpatrick y Anderson 2008, Figura 1; ver también Erlandson y Fitzpatrick 2006:14-16; Fitzpatrick et al. 2016:2). El concepto de lejanía representa una gran oportunidad para entender y explicar interacciones sociales a través del tiempo y el espacio (= distancia en ambos casos) ya que la evidencia arqueológica confirma que hubo distintos contactos entre grupos sociales. Para autores como Fitzpatrick (2007:81), el aislamiento es una argumentación sociocultural creada ante el desconocimiento del papel que jugaron las islas a lo largo del espacio y tiempo.

Las islas se definen como “*a land mass, especially one smaller than a continent, entirely surrounded by water*” (Fitzpatrick 2004:6; ver también Pungetti 2012:51; Rackham 2012:88).

Cuando varias islas se encuentran cercanas, pero están geográficamente dispersas en el mar, océanos, ríos o lagos, el término que las define es archipiélago. La palabra atolón se usa para designar al agrupamiento en forma de anillo de varias islas y arrecifes de coral (Pungetti 2012:51). Las ínsulas, como masas de tierra rodeadas por agua, existen en diferentes tamaños, ya sea grandes o pequeñas (Fitzpatrick et al. 2016:2). Además, hay numerosas islas que se encuentran a corta distancia de la costa del litoral marino como Sicilia, Japón, Sri Lanka, o bien, alejadas y aisladas como Hawái, Bora Bora, Samoa, Rapa Nui (Figuras 1.1-1.3). Para investigadores como Mitchell (2022:22) y Rackham (2012:87), esta lejanía o cercanía han producido un paisaje variado tomando en cuenta que diferentes islas tuvieron distintos orígenes, ya sea por haberse separado de un continente a finales del Pleistoceno, o bien, por sus recientes o antiguos orígenes volcánicos. Además, estos investigadores proponen cuatro categorías que explican los orígenes de las islas.

De acuerdo con Mitchell (2022:22) y Rackham (2012:88), una primera categoría incluye a las *Islas Puentes de Tierra* que se encuentran muy cercanas a tierra firme separadas por aguas bajas del mar con profundidades menores a 120 metros (por ejemplo, Bretaña y Unguja en el este de África). *Islas Cercanas a la Costa Continental* es la segunda categoría y las aguas del mar con profundidades de más de 120 metros las separan de tierra firme, como es el caso de Creta y Chipre en el mar Mediterráneo. *Ínsulas Oceánicas* son la tercera categoría y se definen por no tener un continente cercano y sus orígenes -con frecuencia- se atribuye a volcanes (v.gr. Islas Canarias, Islandia). En la última categoría se encuentran las *Islas Continente* cuyo enorme tamaño incluye una considerable masa de tierra como Madagascar, Australia y Groenlandia.

Considerando ya sea su cercanía o lejanía, islas grandes y pequeñas han sido el lugar de residencia permanente de colonizadores quienes emigraron hacia ellas en diferentes momentos del tiempo y por distintas razones o circunstancias. Esta colonización se realizó -aparentemente- empleando medios acuáticos de transporte como pudieron haber sido balsas y/o canoas.

Conceptos como colonización, interacción y tecnología marítima que emplearon los colonizadores iniciales para surcar los mares y ocupar esas masas de tierra rodeadas completamente por agua destacan en los primeros estudios

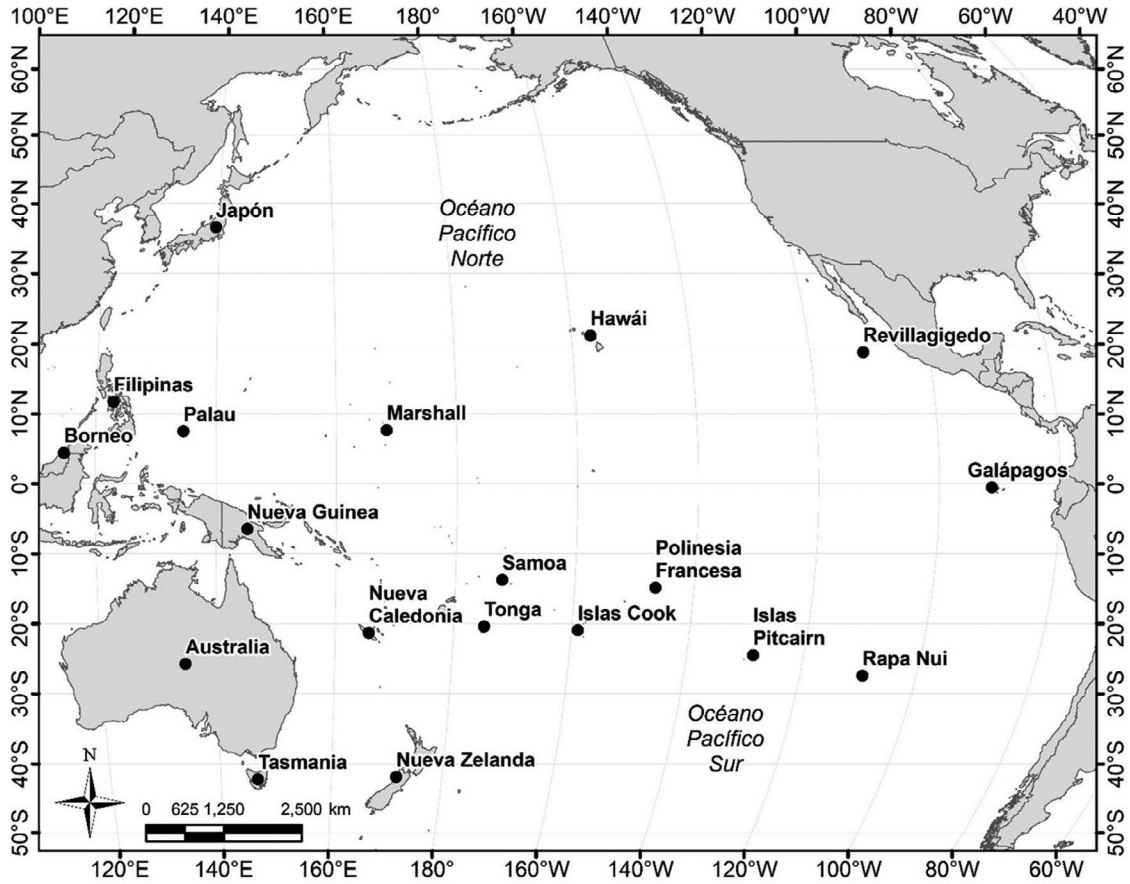


Figura 1.1. Islas ubicadas en el Océano Pacífico (Mapa dibujado por Alejandro Montañez Giustinianovic)

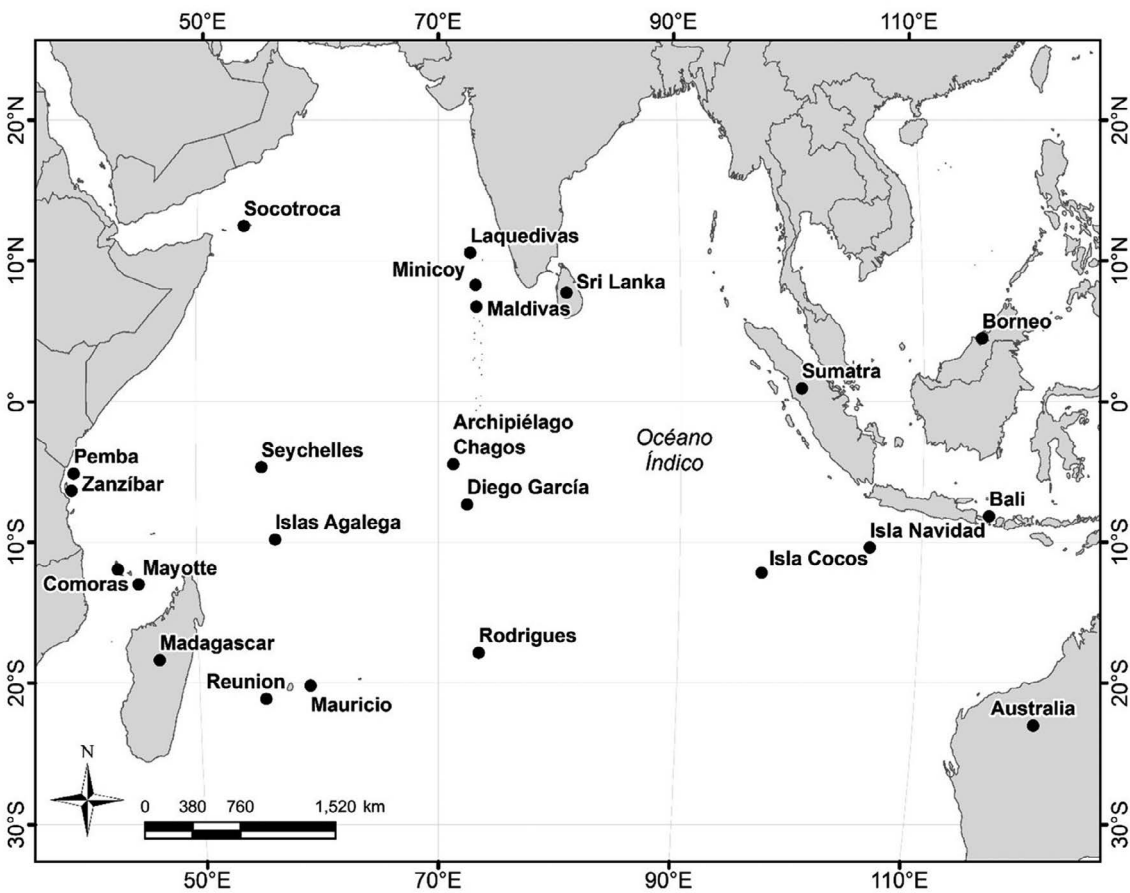


Figura 1.2. Islas ubicadas en el Océano Índico (Mapa dibujado por Alejandro Montañez Giustinianovic)

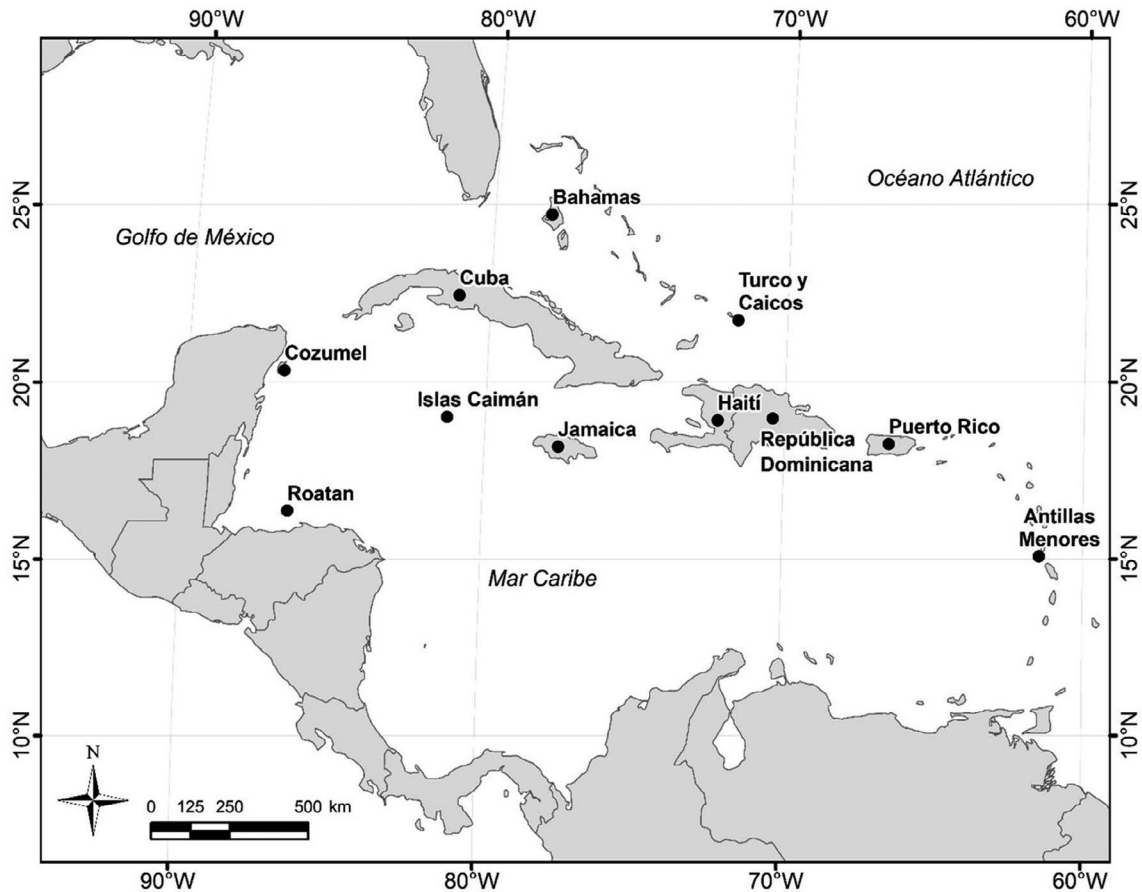


Figura 1.3. Islas ubicadas en el Mar Caribe (Mapa dibujado por Alejandro Montañez Giustinianovic)

de islas a nivel mundial. Estos estudios iniciaron en dos puntos geográficos del planeta: el mar Mediterráneo y Oceanía (Dawson 2014; Napolitano et al. 2021b; Rainbird 2007). A estas investigaciones le siguieron los estudios de islas a lo largo de la costa de África (Mitchell 2004, 2022) y el Mar Caribe (Aimers et al. 2017; Andrews IV et al. 1975; Curet y Hauser 2011; Fitzpatrick et al. 2021; Goodwin 2011; Guderjan y Garber 1995; McKillop 2004; McKillop y Winemiller 2004; Roksandic 2016; Sabloff y Rathje 1975; Simmons et al. 2018; Strong 1935; Wells y Figueroa 2009) y poco a poco han tomado su lugar en la arqueología de ínsulas durante las últimas tres décadas.

Con el avance de investigaciones arqueológicas efectuadas en islas, nuevos temas se han sumado al interés de esas investigaciones y hoy día se reconocen 15 temáticas de relevancia importante. Estos tópicos se analizan en la amplia literatura de estudios efectuados en ínsulas del Mediterráneo, Oceanía, África, Mar Caribe y la costa occidental del Nuevo Mundo (ver por ejemplo Beekman y McEwan 2022; Boomert y Bright 2007; Braje et al. 2017; Cochrane 2021; Curet y Hauser 2011; Dawson 2014; Erlandson y Fitzpatrick 2006; Fitzpatrick 2007; Fitzpatrick y Anderson 2008; Fitzpatrick et al. 2015; McEwan y Lunniss 2022; Mitchell 2022; Napolitano et al. 2021a; Rainbird 2007; Renfrew 2004).

Los 15 temas son muy variados e incluyen: (1) Cuándo y por qué se ocuparon y abandonaron las islas; (2)

Tecnología marítima y conocimiento del mar y litoral marino para realizar los viajes; (3) Impacto bioambiental y transformaciones provocadas en ínsulas por seres humanos cuando colonizan o migran hacia ellas; (4) Interacción social entre los miembros de las diferentes comunidades marítimas; (5) Estudios para entender grados de aislamiento y continuidad; (6) Islas como microcosmos de lo que ocurre tierra adentro; (7) Comprensión de las actividades relacionadas con la explotación de recursos en ínsulas y sus inmediaciones; (8) Estudio de cambios ambientales e impacto en los ecosistemas marinos y terrestres; (9) Estudio de islas en los sistemas de intercambio local y/o regional; (10) Exploración subacuática de rasgos del paisaje y culturales asociados a ínsulas; (11) Islas como lugares de sacrificio y prácticas rituales asociadas con sacrificios; (12) Uso de ADN para identificar a los primeros colonizadores; (13) Estudios lingüísticos para determinar la procedencia de los ocupantes de ínsulas; (14) Establecimiento de economías basadas en la producción de plantaciones; (15) Preservación y conservación de islas afectadas por seres humanos y factores naturales. A continuación, se explica con más detalles los 15 temas investigados en islas desde una perspectiva arqueológica.

1. Cuando y por qué se ocuparon y abandonaron las islas

Con base en la información arqueológica sabemos que las primeras islas que fueron ocupadas por seres humanos se encuentran en la región occidental del Océano Pacífico

y esto ocurrió por lo menos hace unos 47,000 años en Filipinas, Wallacea [Indonesia], Nueva Guinea y Australia; 43,000 años en islas de los archipiélagos Bismarck y Solomon; 38,000 años en el Estrecho de Corea y la isla de Kozushima [Japón]; 35,000 años en las islas de Ryukyu [Japón]; ver Gaffney 2021; Ingicco et al. 2018; Kaifu et al. 2019; Kaifu et al. 2020; O'Connell et al. 2018). La ocupación de Australia, Nueva Zelanda, islas del Océano Índico, el mar Mediterráneo y el Océano Atlántico posfechan el poblamiento temprano del occidente del Océano Pacífico.

Con respecto a islas lejanas, la migración ocurrió tardíamente como se reporta de Rapa Nui cuyos colonizadores llegaron en 1,200 dC. Cabe señalar que Rapa Nui se encuentra a 3,500 km de distancia al oeste de la costa de Chile y 1,900 km al este de la isla Pitcairn que es su vecina más cercana (Fitzpatrick y Anderson 2008:9, Figura 1; Lipo et al. 2021:76-80, Figuras 3.5-3.6).

Varias causas pudieron haber influido en la migración desde tierra firme para colonizar de distintas maneras las ínsulas. Por ejemplo, inquietud por explorar nuevos medios ambientes; búsqueda de oportunidades para aprovechar recursos marino-costeros; motivación por encontrar nuevas áreas o territorios con tierras disponibles para realizar actividades agrícolas; exploración de nuevos espacios para fundar o establecer asentamientos permanentes; búsqueda de lugares idóneos para realizar rituales, establecer cultos religioso y/o efectuar enterramientos todo esto motivado por aspectos ideológicos; actitud intencional para establecer puertos especializados en determinados puntos insulares con el fin de tener una eficaz participación en actividades de intercambio económico (Campbell y Conolly 2008:iii; Dawson 2019:1; Erlandson y Fitzpatrick 2006:8; Fitzpatrick 2007:79, 81-82; Fitzpatrick et al. 2015:5; Mitchell 2004:236-241, 245; Mitchell 2022:14; Napolitano et al. 2021b:18). Con base en la evidencia arqueológica, sería incorrecto afirmar que todas las islas fueron ocupadas por una misma causa y en un mismo momento.

El abandono de islas se atribuye a dos causas, las no-culturales y las culturales (Dawson 2014:180). En la primera causa destacan la sobreexplotación del medioambiente, es decir, se consumen los recursos naturales a tal punto que simplemente se agotan. Catástrofes como tsunamis o huracanes pudieron también haber contribuido al éxodo de población de las islas.

Otro factor para considerar es el cambio climático que pudo haber provocado el ascenso de los niveles del agua del mar y esto pudo haber seriamente afectado el acceso a fuentes de agua potable; la imposibilidad de disponer de recursos marinos que se tradujo en una reducción significativa o ausencia total de recursos alimenticios en la dieta de los pobladores insulares (Dawson 2014:191-195).

En la segunda causa, el abandono puede producirse por factores políticos, sociales, económicos e ideológicos (Dawson 2014:180). Por ejemplo, cambios y/o conflictos

políticos ocurriendo en un plano regional pueden afectar la ocupación permanente en islas. La imposibilidad de interacción con otros individuos considerando el grado de aislamiento que se vive en la ínsula también puede causar su abandono. Un tercer caso sería la ruptura o cese de una constante participación en actividades de intercambio económico tanto a nivel local como regional. Por último, factores ideológicos relacionados con ciertas creencias podrían también haber influido en el éxodo de ínsulas (Dawson 2014:204-207).

De acuerdo con Dawson (2014:186), el abandono de ínsulas debe interpretarse como una estrategia adaptativa ya que no es factible mantener a los miembros de la comunidad de manera permanente. Cuando la población residente se desplaza hacia otros lugares fuera de la isla y la abandona por completo, esta acción debe entenderse como una respuesta o solución a los factores no-culturales y culturales que operan u ocurren a una escala regional y a largo plazo (ver Dawson 2014:187).

2. Tecnología marítima y conocimiento del mar y litoral marino para realizar los viajes

Comprender cómo se realizó el viaje por mar para primero colonizar y después hacer más viajes de manera regular entre otras islas, o puntos ubicados a lo largo de la costa de tierra firme, está directamente relacionado con la tecnología marítima (tipo de balsa, canoa o barco; tipos de remos; tipos de velas), la identificación y familiarización visual de rasgos en el paisaje costero y de otras islas, el conocimiento del mar (orientación) y las condiciones ambientales como son la dirección de las corrientes y los vientos (Campbell y Conolly 2008:iii; Dawson 2019:1; Farr 2006:94; Fitzpatrick 2007:79, 81-82; Fitzpatrick et al. 2015:5; Napolitano et al. 2021a:18). Todos estos elementos debieron de haberse conjugado para lograr desplazamientos marinos exitosos que promovieron -por ejemplo- contactos y alianzas sociales entre residentes de distintas ínsulas; el descubrimiento de nuevas islas; el reconocimiento visual del paisaje, tanto de la costa de tierra firme como marítimo, que garantizaba seguridad y certeza en el itinerario que realizaban los viajeros en sus balsas y canoas.

Farr (2006:94) afirma que el 'donde ir' surcando los mares debió de haber estado directamente relacionado con un amplio conocimiento de horizontes culturales y del paisaje. Por lo tanto, el 'donde ir' debió de haber sido guiado por un conocimiento que "*would have been maintained and disseminated through oral traditions, in which stories, songs or poetry, recounted trips, celebrated deeds and transmitted cautionary advice*" (Farr 2006:96).

El surcar los mares debió de haberse realizado utilizando primero una tecnología consistente en embarcaciones como balsas y canoas y, posteriormente, canoas mucho más elaboradas y barcos con velas. Esta tecnología también contó con distintos tipos de remos y velas en las travesías marítimas realizadas en mares con aguas calmadas, o bien, en mares con olas.

Balsas y canoas sin proa pudieron haber sido usadas para viajar en aguas extremadamente calmas y sin temor o peligro de que el oleaje llenara de agua esos dos medios de transporte acuático provocando su hundimiento. Por otro lado, canoas con una prominente proa pudieron haberse empleado para surcar los mares turbios con oleaje. Una ventaja tecnológica de embarcaciones con proa es que la parte frontal de la canoa o barco sirve para ‘cortar’ el agua y así evitar que entre al interior e inunde de la embarcación.

La tecnología acuática-marina debió de haber sido complementada con la identificación y familiarización visual precisa de rasgos en el paisaje costero y de otras islas. Este conocimiento detallado del paisaje debió de haber demandado la identificación de rasgos en el litoral como, por ejemplo, puntas y otros rasgos terrestres, bahías, ensenadas, delta de ríos, vegetación, ojos de agua dulce, etc. Estos rasgos debieron de haber sido indicadores de lugares seguros donde los viajeros podían descansar durante el día, pasar la noche, reabastecerse de agua y alimentos, o resguardarse de tormentas y condiciones marítimas que no garantizaban un viaje seguro en balsas y/o canoas.

Un tercer elemento que se suma a la tecnología acuática y la identificación del paisaje costero y otras islas se relaciona con la correcta orientación durante el transcurso del viaje con el fin de llegar al destino deseado. Además, un entendimiento preciso y detallado de las condiciones ambientales que predominaban en el mar, como la marea alta o baja, dirección de las corrientes marítimas y vientos en diferentes momentos del año, debieron de haber sido elementos decisivos en la toma de decisiones antes de surcar los mares. A este respecto, Farr (2006:94) escribió: *“not all waterways present equal accessibility at all times of the year, month or even day, due to weather conditions, prevailing winds, currents and tides. This affects the organisation, decision-making, knowledge and skills involved in each journey”*.

Un buen ejemplo del uso de la tecnología acuática, reconocimiento del paisaje costero-marítimo y comprensión de las condiciones ambientales lo reportan Fitzpatrick y Diveley (2004) cuando describieron la forma en la cual los isleños de Yap en Micronesia viajaban 400 km hacia el suroeste hasta alcanzar las islas rocosas de Palau. El viaje desde Yap hasta Palau debió de haberse realizado entre Julio y los inicios de Octubre cuando las corrientes y vientos favorecieron la navegación en dirección noreste-suroeste, en tanto que el retorno ocurrió entre los meses de Septiembre hasta -quizás- Febrero (Fitzpatrick y Diveley 2004:140-141). En las islas Palau, los isleños Yapenses extraían piedras de caliza de distintas canteras y les daban formas ya sea circulares u ovaladas que alcanzaron varios cientos de kilos y que fueron utilizadas como discos-moneda de piedra en *“a complex exchange system involving palauns, yapeses, and Outer Islanders from the coral atolls east of yap”* (Fitzpatrick y Diveley 2004:130, Figura 6.1).

3. Impacto bioambiental y transformaciones provocadas en ínsulas por seres humanos cuando colonizan o migran hacia ellas

Las islas sufren un impacto bioambiental al ser ocupadas e intencionalmente transformadas por seres humanos (Campbell y Conolly 2008:iii; Crumley 1994:6; Dawson 2019:1; Fitzpatrick et al. 2015:7; Mitchell 2004:241-243; Mitchell 2022:14-15). Erlandson y Fitzpatrick (2006:18) señalan que este impacto ocurre a lo largo del tiempo y puede ser causado por circunstancias económicas, sociales, tecnológicas y/o demográficas. Las huellas de esas transformaciones pueden ser detectadas arqueológicamente cuando se investigan los ecosistemas terrestres y marinos asociados directamente con islas, así como también los restos de fauna vertebrada y fauna no-vertebrada hallada en esos cuerpos de tierra rodeados completamente por agua (Erlandson y Fitzpatrick 2006:18).

Investigadores como Mitchell (2004:241, 2022:14-15) usan adjetivos como ‘destructivo’, ‘ruptura’ o ‘alteración’ cuando se refieren a los efectos negativos que causan las transformaciones o modificaciones constantemente realizadas de manera deliberada por los residentes permanentes de islas. Por ejemplo, la desaparición de especies de aves, mamíferos y reptiles en Madagascar durante el Holoceno (Douglass y Zinke 2015:278-280; Mitchell 2022:100-110, Tabla 4.1); la deforestación intencional con fines agrícolas en Réunion y Mauritos donde más del 60% de la vegetación fue cortada (Mitchell 2004:242; Mitchell 2022:100-110); la tala de árboles para abrir nuevos espacios en islas como Azores y Madeira donde se introdujeron cerdos, ganado, conejos, abejas, azúcar y trigo a inicios del siglo XV (Connor et al. 2012:1007-1021; Mitchell 2004:242); el cambio ecológico reportado en las Islas Canarias durante el siglo XVI cuando se introdujeron pollos, burros, camellos, ganado, manzanas, uvas, peras, melones y caña de azúcar para suplantar una economía basada en ovejas, cabras, cerdos, trigo, frijoles y cebada (Mitchell 2004:242; Mitchell 2022:110-114).

Otro ejemplo de transformación se reporta de las islas de Guna Yala en la bahía de San Blas ubicada en la costa norte de Panamá. En estas islas, sus habitantes Kuna han incrementado el tamaño de las islas mediante la construcción de terreno de forma artificial que ellos denominan ‘secar el mar’ (Dillon 1984:54-58, Figuras 4-9). El proceso de ‘secado’ inicia con la delimitación de forma rectangular en el agua y utilizando piedras de coral en el espacio que ocupará la casa; una vez logrado este objetivo, se colocan piedras una sobre otra para formar un muro que sobresale aproximadamente 80 centímetros del nivel del mar. El espacio interior delimitado por las piedras de coral será rellenado con más piedras, arena obtenida de otras islas que es transportada en canoas, troncos de la palma corozo (*Phytelephas aequatorialis*) y basura que los Kuna depositan como relleno. Una vez alcanzada una superficie horizontal plana a 80 centímetros del nivel del mar se procede a la construcción de las casas utilizando postes de madera (Dillon 1984:58, Figura 6). Cabe señalar que el ‘secado del mar’ mediante el crecimiento intencional de la

construcción de casas es un proceso que toma un tiempo prolongado (Dillon 1984:58).

4. Interacción social ente miembros de diferentes comunidades marítimas

Las islas nunca están aisladas (ver Campbell y Conolly 2008:iii; Dawson 2019:1; Erlandson y Fitzpatrick 2006:16; Fitzpatrick 2004:8; Fitzpatrick 2007:81; Fitzpatrick y Anderson 2008:13; Fitzpatrick et al. 2015:6-7; Mitchel 2022:9-11). Los ocupantes permanentes de ínsulas pueden tomar la decisión de aislarse, aunque cabe indicar que ni el mar ni la distancia representan una barrera o impedimento para poder estar en contacto con individuos residiendo en otras ínsulas, por lo tanto, el mar es el medio para viajar e interactuar socialmente (Erlandson y Fitzpatrick 2006:14). Ejemplos de estas interacciones son referidos por Erlandson y Fitzpatrick (2006:16) con los grupos Lapita en Polinesia, los Vikingos en el norte del Océano Atlántico y grupos que habitaron las Antillas menores en el Mar Caribe. Un ejemplo claro de interacción entre individuos residiendo en distintas islas del suroeste del Océano Pacífico fue registrado por Malinowski (1975) cuando describió el ‘Kula’.

El ‘Kula’ es un sistema de intercambio de objetos cuyos valores simbólicos fueron asignados socialmente por los habitantes de las islas Trobriand ubicadas al este de Papua-Nueva Guinea. El intercambio de los objetos tenía como objetivo reforzar nexos sociales a pesar de la distancia que separaba a las distintas ínsulas; las normas y obligaciones antes, durante y después del ‘Kula’ tenían que ser respetados por el carácter recíproco del intercambio; la esencia del ‘Kula’ radicaba en las esferas tanto de lo semi-ceremonial como semi-económico ya que quienes participaban lo hacían con el propósito de satisfacer el deseo de posesión temporal de los *vaygu’a* (joyas de concha); aquellos que poseían los *vaygu’a* debían exhibirlas y hacerlas circular por medio del intercambio que se realizaba durante ceremonias asociadas con el ‘Kula’; la circulación se realizaba en un círculo geográficamente cerrado que incluía a los residentes de las distintas islas que participaban del ‘Kula’.

5. Estudios para entender grados de aislamiento y continuidad

Las islas se estudian para entender grados de aislamiento y continuidad (ver por ejemplo Dawson 2019:5; Erlandson y Fitzpatrick 2006:14-16; Fitzpatrick et al. 2015:6). De hecho, Anderson (2004:257) señala que *“isolation was probably not the most frequent situation on prehistoric islands, but it is important to recognize that it was indeed common to many islands and archipelagos in the remote oceanic regions”*. Por otro lado, Lape (2004:224) documentó que algunas de las Islas Banda del este de Indonesia muestran una cercanía gastronómica, preferencia en el intercambio económico e identidad religiosa con ínsulas localizadas a cientos de kilómetros de distancia en vez de haber favorecido a islas vecinas por su cercanía geográfica. Resulta importante destacar que miembros pertenecientes a un grupo social se identificaron por sus semejanzas

con otros individuos con quienes compartían los mismos hábitos dietéticos, creencias religiosas y actividades económicas sin importar que residían en islas localizadas a gran distancia (Hernando 2002; Jenkins 2008; Pikirayi 2007; Wells 2014).

Sin lugar a duda, las ínsulas muestran un aspecto ambivalente de continuidad y aislamiento que las ubican en un punto medio como afirma Anderson (2004:257). Precisamente, esta ambivalencia revela que de ninguna manera las ínsulas pueden considerarse como los ‘laboratorios perfectos’ ya que, por un lado, están geográficamente aisladas, aunque también están social y culturalmente inmersas o conectadas de una manera dinámica con otras comunidades. Para Mitchell (2022:11), el aislamiento y la continuidad son relativos ya que los individuos residentes en ínsulas participan de diálogos de similitud y diferencia; es precisamente esta interacción que influye para que se definan identidades.

6. Islas como microcosmos de lo que ocurre tierra adentro

Las islas son microcosmos, es decir, en ellas se pueden estudiar versiones más simples o complejas de lo que ocurre tierra adentro ya que proporcionan información para realizar de forma comparativa interacciones culturales destacando en particular diferencias y similitudes (Dawson 2019:1 y 4). Rainbird (2007:42), por su parte, denomina a las ínsulas como ‘pequeños mundos’ donde se pueden analizar ‘temas mayores’.

La supuesta ‘lejanía’ de las islas desaparece cuando los estudios arqueológicos producen una ‘cercanía’ para comprender cómo los habitantes de distintas ínsulas participaron de temas políticos, sociales y/o económicos que ocurrían tierra adentro. Si las islas son miniaturas de un mundo en el cual existen de manera separada, esta ‘aparente’ distancia les otorga una particular ventaja analítica y explicativa de los procesos que sucedían en el interior de tierra firme (Rainbird 2007:42).

7. Comprensión de las actividades relacionadas con la explotación de recursos en ínsulas y sus inmediaciones

Los residentes permanentes de islas disponen de una amplia gama de recursos en los ambientes acuático y terrestre para ser consumidos como alimentos (Dawson 2019:1; Fitzpatrick et al. 2015:5). La disponibilidad para la obtención de esos recursos está directamente relacionada con el grado de riesgo, búsqueda, persecución, captura y procesamiento de la fauna acuática y/o terrestre (Erlandson y Fitzpatrick 2006:9-11). A esto hay que agregar la tecnología utilizada para la exitosa captura de esa fauna como serían: arpones, anzuelos, redes, canastas, bolsas, balsas, canoas y trampas.

Un conocimiento detallado del entorno ecológico que rodea a las diferentes islas debe ser tomado en cuenta para determinar las profundidades donde se encuentran las posibles especies que pueden ser consumidas. Por ejemplo, la recolección de cangrejos y diferentes tipos

de moluscos pudo haberse realizado caminando en las inmediaciones de las islas y en aguas muy bajas. En esta actividad se pudieron haber utilizado balsas y canastas que sirvieron para meter a la fauna de invertebrados después de haber sido capturados. En otros casos, la comprensión de las diferentes profundidades o niveles tróficos del mar proporcionó información sobre los distintos tipos de especies de peces que podían encontrarse en la parte superior, media o en el fondo del mar (Froese y Pauly 2023). En este caso, balsas y canoas pudieron haber servido para transportar a los pescadores quienes pudieron haber utilizado redes, arpones, anzuelos, así como realizado inmersiones a pulmón libre (apnea) para una captura exitosa de una amplia variedad de moluscos, peces y tortugas.

8. Estudio de cambios ambientales e impacto en los ecosistemas marinos y terrestres

Según Dawson (2019:6; ver también Mitchell 2022:261-263), las islas representan la línea frontal de los estudios globales de cambio ambiental o climático. Corroborando la anterior afirmación, las ínsulas son susceptibles de registrar cambios severos del medio ambiente y en esta línea destacan dos procesos que han afectado -y continúan alterando seriamente- a nuestro planeta como resultado del acelerado y evidente imparable calentamiento global: el ascenso de los niveles del agua del mar y la rápida erosión de la costa marítima (Fitzpatrick et al. 2015:17). De hecho, en la literatura arqueológica de hoy día se reportan construcciones que sirvieron para proteger a sitios del ascenso de los niveles del agua y un ejemplo de este tipo de construcción es un muro o pared edificado en la isla de Ričul en Croacia. El muro hallado en Ričul fue construido utilizando postes de madera, distintos tipos de piedras y fragmentos de cerámica fechado para el período Edad Media del Bronce, entre 3,500-3,200 años antes del presente (Radić Rossi et al. 2020:359). El muro o pared hallado en Ričul se encuentra hoy día sumergido a una profundidad promedio de 2.20 metros y descansa sobre el fondo marino que tiene una profundidad entre 3 y 4 metros (Radić Rossi et al. 2020:359).

Estimaciones a nivel mundial reportan que el ascenso de los niveles del mar puede oscilar entre 50 centímetros y 1.32 metros durante el transcurso del siglo XXI (Fitzpatrick et al. 2015:18; Horton et al. 2020; Mengel et al. 2016:2597; Rockström et al. 2014:607), y este ascenso representaría una enorme variación de los niveles del mar que se han mantenido estables en los últimos 2,000 años (Bailey et al. 2020b:8). Si los niveles del agua del mar suben uno o más de un metro durante el presente siglo, el escenario a mediano y largo plazo de las islas no es nada favorable ya que podrían quedar sumergidas y los ecosistemas marinos y terrestres serían severamente transformados. El calentamiento global continúa y esto ha hecho que Fitzpatrick et al. (2015:18) señalen que las futuras generaciones que quieran estudiar islas empleando una perspectiva arqueológica tendrán opciones muy limitadas para responder a teorías científicas, así como analizar problemáticas específicas.

9. Estudio de islas en los sistemas de intercambio local y/o regional

El intercambio económico representa tanto una oportunidad para la transferencia de bienes entre individuos como también iniciar, mantener y extender relaciones sociales entre ellos tomando en cuenta afinidades tanto sanguíneas como no-familiares (Erlandson y Fitzpatrick 2006:16). Materia prima, objetos semitrabajados y piezas terminadas forman parte del intercambio económico y la evidencia arqueológica puede dar respuesta a cuando iniciaron o concluyeron esos intercambios, cuánto tiempo duraron, qué dirección tuvieron, quienes se beneficiaron de estas acciones económicas, qué representó el intercambio en las esferas sociales, políticas e ideológicas de los distintos grupos involucrados, cómo fueron consumidos los objetos intercambiados, etc. (ver Hirth 2020; Oka y Kusimba 2008; Renfrew 1975).

De acuerdo con Mitchell (2022:15), el intercambio involucró tanto a islas como asentamientos ubicados en diferentes continentes. Por lo tanto, la evidencia arqueológica hallada en ínsulas puede ayudar en la reconstrucción de antiguos sistemas de intercambio como pudieron haber sido el canje de regalos y/o bienes por reciprocidad, tributo, impuestos, robo, redistribución centralizada y mercado administrado que ocurrieron entre las ínsulas y asentamientos ubicados tierra adentro. Desde esta perspectiva económica, la arqueología de las islas puede contribuir a explicar dinámicas políticas, sociales y económicas orquestadas -por ejemplo- desde sitios o unidades políticas ubicadas tierra adentro y que tuvieron un enorme impacto regional.

10. Exploración subacuática de rasgos del paisaje y culturales asociados a ínsulas

El contexto sumergido que rodea a las inmediaciones de islas, además de albergar rasgos naturales, puede también contener rasgos culturales y la exploración subacuática debe de ser contemplada en los estudios arqueológicos (Erlandson y Fitzpatrick 2006:12-14; Fitzpatrick et al. 2015:5-6). En algunas ocasiones, rasgos culturales como muelles, rampas de desembarco, fortificaciones y muros fueron intencionalmente construidos en el agua. Por ejemplo, una calzada de 125 metros de largo unió a la isla de Ričul en Croacia con tierra firme (Radić Rossi et al. 2020:359).

En otros casos, asentamientos o comunidades enteras que fueron ocupadas por residentes permanentes se construyeron en la superficie terrestre de las ínsulas y, sin embargo, el ascenso de los niveles de agua del mar las cubrió totalmente y hoy día se encuentran sumergidas. Un ejemplo claro de esto se reporta en el sitio Tynbrind Vig en Dinamarca que yace hoy día entre 2.5 y 5 metros por debajo del agua y ha sido fechado entre 5,400 aC. y 3,950 aC. (Bailey et al. 2020a:51, Tabla 3.1). Las investigaciones arqueológicas revelaron que Tynbrind Vig fue ocupado todo el año de acuerdo con los datos arqueológicos que revelan actividades domésticas, áreas de enterramiento y basureros (Bailey et al. 2020a:51, Tabla 3.1).

11. Islas como lugares de sacrificio y/o rituales asociados con sacrificios y culto

Un tópico que atrae los estudios arqueológicos se relaciona con ínsulas como lugares de sacrificio y rituales asociados con sacrificios, así como también, lugares sagrados donde la gente iba a depositar ofrendas relacionadas con el culto a los ancestros y ceremonias de fertilidad (Cortéz Billet y Ausejo Castillo 2012). En la literatura arqueológica abundan los reportes de islas como lugares que albergaron comunidades permanentes que contaban con sus propias áreas de enterramiento. En otros casos, cabe la posibilidad de que pudiera haber una diferencia cronológica entre el momento cuando la isla sirvió como una comunidad y otro cuando su función cambió y se convirtió en un lugar para la realización de sacrificios, rituales y lugares de culto.

Beekman y McEwan (2022), Cortéz Billet y Ausejo Castillo (2012) y McEwan y Lunniss (2022) recientemente han propuesto que, varias islas del Nuevo Mundo ubicadas a lo largo del extenso litoral del Océano Pacífico fueron utilizadas exclusivamente como lugares de sacrificio y rituales asociados con estos sacrificios. Estos investigadores se refieren en particular a una de las islas Tintoque en Bahía de Banderas (Nayarit-México), Isla del Caño en el Golfo de Nicoya (Costa Rica), las islas de San Lorenzo, Macabí, Chinchá, Ballestas y San Guallán (Perú), Isla de la Plata (Ecuador; ver Acuña 1988; Beekman y McEwan 2022:11-13; Cortéz Billet y Ausejo Castillo 2012; MacKay y Arana 1999; McEwan y Lunniss 2022:531-563). Cabe indicar que la evidencia arqueológica hallada en Isla del Caño indica que esta ínsula también tuvo una ocupación residencial que ocurrió durante períodos cortos y de manera intermitente (Corrales Ulloa y León Coto 1987; Finch y Honetschlagler 1982/1983).

El estudio de islas como lugares de sacrificio y rituales asociados con sacrificios representa otro reto para los estudios arqueológicos y, por lo tanto, será necesario revisar la enorme literatura sobre entierros encontrados en islas. Esta revisión podría revelar si algunos de esos cuerpos de tierra rodeados totalmente por agua realmente fueron utilizados exclusivamente como lugares de sacrificio y rituales. Además, el diseño de nuevos proyectos arqueológicos en ínsulas deberá tomar en cuenta la nueva función tan particular que se le asigna a las islas hoy día.

12. Uso de ADN para identificar a los primeros colonizadores

Napolitano et al. (2021b:16) señalan que los análisis de ADN, isótopos, proteínas y de microbioma están proporcionando nueva y refinada información sobre el origen y procedencia de poblaciones que emigraron y ocuparon diferentes ínsulas. Por lo tanto, los restos esqueléticos de seres humanos se convierten hoy día en bancos de información importante que se suman a la nueva perspectiva sobre los estudios de islas y áreas continentales asociadas a ellas.

Por ejemplo, Bailey y Jöns (2020:31) indican que análisis de ADN han identificado los orígenes de poblaciones tanto

del este como del oeste de Europa. En el caso del sureste de Asia, una región que incluye el sur de las Filipinas, Indonesia, las islas Solomon y el este de Papua Nueva Guinea, se había propuesto que grupos de Austronesios provenientes de las Filipinas ocuparon esas regiones. Sin embargo, nuevos análisis del genoma humano revelan que poblaciones procedentes de Melanesia y Asia ocuparon las islas del sureste de Asia e, incluso, fueron más hacia el este hasta llegar a Nueva Zelanda, Hawái y Rapa Nui, aunque la temporalidad de estos movimientos migratorios no ha sido determinada todavía (Stone y Nieves-Colón 2021:214-216).

13. Estudios lingüísticos para determinar la procedencia de los ocupantes de ínsulas

Estudios lingüísticos se suman en la identificación de la procedencia u origen de los primeros grupos que colonizaron islas. Preguntas tales como quien, como, cuando y donde se separaron las lenguas y que tan rápido pudo haber ocurrido este evento aún están en el aire y todavía no tienen respuestas concluyentes (ver Napolitano et al. 2021b:15-16).

El análisis filogenético Bayesiano se emplea hoy día para solventar las lagunas y deficiencias de los estudios de glotocronología y exclusivamente filogenéticos que en alguna ocasión se utilizaron como ‘poderosas armas analíticas’ para encontrar las verdaderas raíces de diversas lenguas. Este nuevo tipo de análisis -con un futuro prometedor- se utilizan hoy día para determinar, por ejemplo, los orígenes de la familia Austronesia compuesta entre 1,000 y 1,200 lenguas (Napolitano et al. 2021b:16).

14. Establecimiento de economías basadas en la producción de plantaciones

Otro tema de análisis sobre islas del Viejo y Nuevo mundo se relaciona con plantaciones de distintos productos (v.gr. caña de azúcar, clavo [*Syzygium aromaticum*], café, cacao) donde el esclavismo fue la fuerza de trabajo para obtener una producción que sirvió para abastecer a un naciente mercado capitalista (ver por ejemplo Croucher 2015; Delle 1998; Houser 2011; Kelly y Bérard 2014; Mitchell 2004; Mitchell 2022:15, 217-220). El establecimiento de plantaciones para cultivos específicos modificó el paisaje original de esas ínsulas y, además, se importó fuerza de trabajo en forma de esclavos para realizar las actividades agrícolas en islas que perdieron de manera significativa su población residente original (Mitchell 2022:202-217).

Estudios arqueológicos de antiguas plantaciones incluyen los lugares seleccionados para el establecimiento de estas plantaciones; áreas de residencia con su propia organización espacial interna donde vivieron de manera permanente dueños, patrones, servidumbre, esclavos; la tecnología empleada en los procesos de producción; áreas de preparación (cocinas) y consumo de alimentos; espacios para el almacenamiento de los productos elaborados o manufacturados, etc. Algunos ejemplos del estudios arqueológicos e históricos de plantaciones se reportan de Madeira, las Islas Canarias, Zanzíbar (Croucher 2015;

Mitchell 2004, 2022), Jamaica (Delle 1998; Hauser 2011), ínsulas francesas de las Antillas menores (Kelly y Bérard 2014).

15. Preservación y conservación de islas afectadas por seres humanos y factores naturales

La preservación y conservación de islas como valiosos microcosmos de estudios arqueológicos representa hoy mismo una prioridad ante los constantes y diversos embates que seres humanos y factores naturales ocasionan en esas porciones de tierra rodeadas por el mar. Las 14 temáticas arriba referidas muestran que la arqueología que se realiza en islas puede proporcionar información sobre una amplia gama de temas que incluyen tanto el pasado de seres humanos como el ecológico (Erlandson y Fitzpatrick 2006:20).

Los seres humanos y factores naturales son los dos agentes activos que pueden transformar parcialmente, o destruir totalmente, ínsulas. Los seres humanos, en las diferentes dinámicas orientadas a desarrollos urbanísticos y turísticos, construcción de puertos, extensión de terrenos para la edificación de infraestructura portuaria relacionada con actividades comerciales, explotación del fondo marino con fines comerciales, etc., pueden tener un enorme impacto sobre islas ya sea mediante modificaciones parciales, o bien, arrasándolas totalmente. Por su parte, los agentes naturales como los huracanes, tsunamis, ascensos de los niveles del mar, actividad volcánica y erupciones de lava afectan seriamente a las ínsulas a tal grado que pueden quedar sumergidas por debajo del agua. Además, y relacionado con estos factores, las costas de las islas están constantemente expuestas a dinámicas como la erosión marina que incluye oleajes, mareas y tormentas de viento que también pueden modificar substancialmente, o devastar por completo, una parte o la totalidad de una ínsula (ver Bailey et al. 2020a; Erlandson y Fitzpatrick 2006:20; Fitzpatrick 2007:87-88).

Recapitulando

Las 15 temáticas arriba mencionadas han surgido como resultado del avance de las investigaciones arqueológicas realizadas en islas a nivel mundial y cada una de ellas representa en sí mismo una formidable oportunidad para incrementar aspectos teóricos y metodológicos en

los estudios arqueológicos de esos cuerpos rodeados completamente por agua. La robustez de diferentes argumentos teóricos, la destreza para desarrollar metodologías de campo y laboratorio, el desarrollo y disponibilidad de nuevas tecnologías, la interacción y participación con otras ciencias y/o disciplinas, permitirá que la arqueología en islas se realice con una imponente actitud holística. Por lo tanto, preguntas como ¿qué queremos investigar? y ¿cómo lo vamos a investigar?, representarán en este siglo XXI un verdadero desafío académico en la planeación y ejecución de cualquier proyecto arqueológico en ínsulas.

Además, los 15 tópicos descritos en este capítulo deben de entenderse como una guía y señal de alerta en el estudio de islas ya que -sin lugar a duda- futuros estudios arqueológicos revelarán otras temáticas que se sumarán a las ya existentes. De ninguna manera se puede asumir que esas 15 temáticas han agotado el enorme potencial de investigación que pueden ofrecer las islas a corto, mediano y largo plazo.

Algo a considerar hoy día en el estudio arqueológico de ínsulas es que, los 15 tópicos descritos en este primer capítulo podrían no ser todos estudiados en una misma ínsula. Por ejemplo, los restos físicos de unidades domésticas que evidencian un asentamiento permanente –y lo que representan las actividades cotidianas de habitación, almacenamiento y preparación de alimentos– podrían no existir ya que la ínsula fue utilizada solamente con fines rituales y ceremoniales. En otros casos, hay islas que nunca se utilizaron para establecer economías basadas en la producción de plantaciones, o bien, hay islas que sus momentos de apogeo preficharon el aumento significativo de niveles de agua del mar y fueron abandonadas cuando subieron las aguas y los vestigios de su arquitectura pronto quedaron sumergidos.

Con lo apuntado hasta aquí podemos señalar a Isla Cerritos, sitio ubicado en el extremo sur del Golfo de México, como otro excelente ejemplo donde se pueden estudiar 13 de las 15 temáticas de relevancia arqueológica. Por lo tanto, en el Capítulo 2 analizamos a Isla Cerritos dentro del contexto global de los estudios de ínsulas.